

DISCURSO DE INAUGURACIÓN

Sr. Arzobispo de Sevilla

Sr. Presidente de la Junta de Andalucía

Sr. Alcalde de Dos Hermanas

Querido Padre Provincial

Queridos representantes del Patronato de la Universidad

Rectores, autoridades académicas, civiles y militares

Comunidad Universitaria Loyola

Señoras y señores, amigos todos:

1. AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos uds por acompañarnos, por estar tan próximos en momentos significativos, como esta inauguración, y en momentos también de grandes desafíos, como son los contextos sociales, políticos y de Iglesia a los que queremos servir. Gracias por acompañarnos en nuestras búsquedas.

2. LA MISION Y LAS PREFERENCIAS APOSTÓLICAS COMO RESPUESTA AL MUNDO ACTUAL

Permítanme unas breves palabras para dar sentido a la inauguración de este nuevo campus.

Vivimos en un mundo complejo que cada día se enfrenta a nuevas incertidumbres. “Vivimos en medio de transformaciones increíbles que afectan a todas las dimensiones de nuestra vida personal y a las formas básicas de proceder de las organizaciones. Estamos siendo parte del nacimiento de una nueva era, una transformación radical de nuestro contexto social, cultural y económico. Todos estos cambios están trayendo incertidumbre y volatilidad a nuestra, aparentemente, sólida mentalidad, pero, al mismo tiempo, están abriendo nuevos escenarios y oportunidades para aquellas personas e

instituciones que son capaces de abordar una profunda transformación interna” (Georgetown, 2018).

En este complejo mundo, cada uno de nosotros, de nuestras obras, de nuestras instituciones vamos siendo cada vez una parte más pequeña del ese mundo. El crecimiento demográfico, el económico, el de los flujos de mercancías, el de personas, el de relaciones, el de comunicaciones, etc, nos empequeñece, porque cada uno de nosotros somos cada vez una parte más reducida de lo que nos rodea. A medida que el mundo se globaliza y crecen nuestras posibilidades individuales, vamos siendo más pequeños en términos relativos, nos vamos haciendo más irrelevantes.

En medio de este mundo cada vez más complejo e incierto, la Misión de la Compañía y de cada una de sus obras, sigue estando vigente, porque la Misión de la Iglesia, la propagación del mensaje de reconciliación de Jesús de Nazaret es, hoy, tan necesaria como lo fue siempre y constituye una respuesta a los problemas del mundo.

Para llevar a cabo esta Misión, la Compañía ha elegido cuatro opciones en las cuales se concreta este servicio:

La primera es mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento, quizás las aportaciones más valiosas que la Compañía ha hecho a lo largo de su historia, y que constituyen la esencia del carisma de la Compañía, de su Identidad.

La segunda opción es caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad. Un camino que queremos hacer promoviendo la justicia social y el cambio de las estructuras económicas, políticas y sociales generadoras de injusticia, como dimensión necesaria de la reconciliación de los seres humanos, los pueblos y sus culturas entre sí, con la naturaleza y con Dios. Esto implica un compromiso en la atención a los migrantes, desplazados, refugiados, víctimas de las guerras y del tráfico de personas; la defensa de la cultura y existencia digna de los pueblos originarios. Acompañar a los empobrecidos implica mejorar nuestros estudios, análisis y reflexión para comprender en profundidad los procesos económicos, políticos y sociales que generan tanta injusticia, y contribuir a la generación de modelos alternativos.

La tercera es acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador. Son los jóvenes, con su perspectiva, quienes pueden ayudarnos a comprender mejor el cambio de época que estamos viviendo y su novedad esperanzadora. En la actualidad, los jóvenes son los principales protagonistas de la transformación antropológica que se viene generando a través de la cultura digital propia de nuestro tiempo y que abre la humanidad a una nueva época histórica. Vivimos un cambio de época del que emerge un nuevo ser humano y una nueva forma de estructurar la vida en sus dimensiones personales y sociales. Los jóvenes son los portadores de esa nueva forma de vida

humana que puede alcanzar, en la experiencia del encuentro con el Señor Jesús, una luz para alumbrar el camino hacia la justicia, la reconciliación y la paz. Crear y mantener espacios abiertos a los jóvenes en la sociedad y la Iglesia es una contribución que pueden hacer las obras apostólicas de la Compañía de Jesús. Ellas pretenden ser espacios abiertos a la creatividad juvenil en los que se propicie el encuentro con el Dios de la vida, revelado por Jesús, y la profundización de la fe cristiana. Espacios en los que se promueva el discernimiento del camino por el que cada persona puede alcanzar su felicidad contribuyendo al bienestar de toda la humanidad.

Y, finalmente, la cuarta opción es colaborar en el cuidado de esa Casa Común que es la Tierra. Nos proponemos, desde lo que somos y con los medios a nuestro alcance, colaborar con otros en la construcción de modelos alternativos de vida basados en el respeto a la creación y en un desarrollo sostenible capaz de producir bienes que, justamente distribuidos, aseguren una vida digna a todos los seres humanos en nuestro planeta. La conservación en el tiempo de las condiciones de vida del planeta es una responsabilidad humana cargada de sentido ético y espiritual. Nuestra colaboración incluye participar en los esfuerzos por investigar y analizar en profundidad, apoyando una reflexión y un discernimiento que lleven a tomar las decisiones acertadas capaces de sanar las heridas ya infringidas al equilibrio ecológico. Ponemos especial cuidado en zonas tan decisivas para mantener el equilibrio de la naturaleza que hace posible la vida, como son el Amazonas, las cuencas del Congo, la India e Indonesia, así como grandes extensiones marinas. Hacerlo es una forma de rendir auténtico culto a la obra creadora de Dios. Se requieren decisiones audaces que eviten nuevos daños e inicien el cambio de modelo de vida necesario para aprovechar los bienes de la creación en beneficio de todos. En este proceso queremos estar activamente presentes.

Estas son las cuatro opciones que van a guiar la acción de la Compañía y de sus obras en los próximos años y de las que las Universidades son un lugar privilegiado para la acción. “La Compañía de Jesús ha encontrado en la Universidad un espacio formidable para poner en práctica, inspirada por el evangelio, la misión recibida de promover con tesón la justicia social y la sustentabilidad ecológica a través del diálogo con las culturas y religiones. La Universidad fomenta procesos de creación de conocimiento y acompaña procesos de formación humana en los que, junto a los conocimientos, trasmite el sentido de la vida reconciliada y en paz” (Loyola 2018).

Cuatro opciones que pido interiorizar a la Comunidad Universitaria Loyola para que guíen su acción en la docencia, en la investigación, en vuestra presencia pública, en vuestra forma de hacer las cosas.

3. LAS REDES COMO INSTRUMENTO

Pero, ante la magnitud de los problemas del mundo y en inmenso ecosistema comunicativo que las tecnologías de la información y las redes sociales están creando, ¿cómo difundir el mensaje evangélico? ¿cómo cumplir nuestra Misión en un mundo que nos empequeñece y que genera tantos mensajes y tanto ruido?

Llevado al mundo universitario ¿cómo hacer llegar la voz de las Universidades en un mundo universitario compuesto por casi 20.000 centros universitarios en todo el mundo? Incluso las Universidades más grandes y prestigiosas son voces pequeñas, que se empequeñecen cada día más.

La respuesta a estas preguntas está en la elección de nuestras obras, y para eso está el discernimiento, y en seguir lo que ya estableció la 35 Congregación General de la Compañía en 2008: trabajando en red. Trabajando en red porque compartimos una Misión. Siendo a la vez locales y cosmopolitas. Estableciendo lazos y fuertes relaciones. Sintiéndonos miembros de la Humanidad porque somos conscientes críticamente de la propia cultura, al tiempo que somos capaces de reconocer gozosamente la de otros seres humanos, con los que establecemos relaciones y nos enriquecemos en la diversidad (Loyola 2018).

La Compañía de Jesús fue una de las primeras instituciones que funcionó como una unidad global. De hecho, desde el principio, San Ignacio incluyó en su manera de proceder muchas de las características que nos recuerdan a las redes: orientación hacia una Misión universal; nodos sólidos, pero conectados por lazos fuertes y flexibles; autonomía combinada con jerarquía...(Georgetown 2018). En la nueva era en la que estamos, ante una historia que nos empequeñece, la Compañía quiere prestar una especial atención a la creación de redes cada vez más tupidas como una forma de ser más eficaz en el cumplimiento de su misión.

Una de las últimas redes creadas ha sido la IAJU. La *International Association of Jesuit Universities* es una red de redes global que fue constituida el pasado 2018 en Loyola, País Vasco, y que agrupa a los más de 200 universidades y centros de Educación Superior que la Compañía de Jesús tiene bajo su responsabilidad en el mundo.

Una red que se creó para que el compromiso que asumen las Universidades de la Compañía de ser agentes de transformación social cobre nuevas dimensiones y sea un compromiso de transformación global. Porque no queremos ser sólo transformadores de las realidades más cercanas, sino ir más allá y transformar el mundo. Y, para ello, es necesario trabajar en red.

Animo a todos, pero especialmente a la Universidad Loyola, a profundizar en su trabajo en red. No sólo en las redes universitarias, sino también en esas otras en las que puede aportar su conocimiento y aprender de ellas, las redes de colegios, de cooperación, de apostolado. Este es mi mensaje: trabajad en red, trabajad con otros. Trabajad juntos.

4. LOYOLA ANDALUCÍA COMO MISION COMPARTIDA Y NODO DE LA RED

Hoy estamos inaugurando este campus de la Universidad Loyola Andalucía.

Andalucía... hermosa, antigua y diversa región. Una región de frontera, de frontera en sentido amplio. Frontera entre dos dinámicas demográficas diferentes pero

complementarias, pues sois la región puente entre la joven, pujante, creciente, pero pobre, África, y la sólida, rica y, ahora desorientada, Europa. Una región de profunda religiosidad que vive una creciente secularización, al tiempo tiene el reto de dialogar con otras religiones del otro lado del Estrecho. Una región de civilización mediterránea, pero abierta al Atlántico y, a través de él, en este año que se celebra la primera vuelta al mundo, a América y al Pacífico, al mundo en toda su redondez. Andalucía, una región con problemas y, al mismo tiempo, con un inmenso potencial.

En esta región, en la que la presencia de la Compañía es intensa, a través de los colegios, de diversos centros universitarios, de apostolado, y de larga historia, pues se inició en tiempos de San Ignacio, es en la que ha venido a nacer la Universidad Loyola.

Una universidad creada a partir de la firme confianza en sí misma que el padre Kolvenbach reconoció a ETEA en su visita de 1992. Una universidad fruto de la colaboración de personas vinculadas a la Compañía y comprometidas con sus obras. Una universidad de rápido crecimiento gracias al apoyo de las universidades y centros hermanos de Deusto, Comillas, ESADE, IQS, INEA, etc. Una universidad que ha desarrollado su ADN internacional gracias a Loyola Chicago y, a través de ella, con la red de Universidades de la Compañía en todo el mundo. Una universidad comprometida desde hace más de 30 años con la cooperación internacional a través de su Fundación, al tiempo que trabaja intensamente en la transformación social y económica en las ciudades desde las que opera. Una universidad que completará su identidad cuando, Dios mediante, integre entre los saberes que cultiva la Teología que se imparte en la Facultad de Granada.

Esa es la Universidad cuyo campus, un hito más en su breve historia, hoy inauguramos.

La Universidad a la que animo a seguir creciendo en voz, en excelencia universitaria y, sobre todo, en fidelidad a la Misión. Y que lo haga, siendo consciente de su pequeñez, aspirando a ser, en una región de frontera y en un tiempo de frontera, el nodo de la red internacional de las Universidades de la Compañía de Jesús.

Una red de Universidades que, como Loyola, quiere en todo “Amar y Servir” haciendo siempre todo “Ad Maiorem Dei Gloriam”.

Muchas gracias.

Arturo Sosa, S.I.
20.11.2019